

La diplomacia española y el Plan Marshall en el marco de las relaciones hispano-francesas (junio 1947-abril 1948)¹

PEDRO MARTÍNEZ LILLO
Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

La permanencia de Franco en el poder al término de la Segunda Guerra Mundial constituía una auténtica anomalía para las potencias vencedoras y las opiniones públicas democráticas que veían en la dictadura —tanto por su naturaleza política, su origen (ayuda militar recibida de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini para terminar con la IIª República) y actitud mantenida a lo largo del conflicto mundial (ocupación de Tánger, envío de la División Azul al frente oriental...)— una pervivencia de los fascismos recién derrotados y una potencial amenaza para la paz mundial. La España franquista, en línea con esta reflexión, fue excluida desde la Conferencia de San Francisco y la Conferencia de Potsdam, verano de 1945, del proceso de construcción de la nueva sociedad

¹ Abreviaturas:

- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid. AMAE.
- Archivo General de la Administración, sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España en París, Alcalá de Henares. AGA/MAE-EP.
- Archive du Ministère Français des Affaires Extérieures. Paris. AMFAE.
- Public Record Office, Foreign Office. Londres. PRO-FO.
- Nationale Archives and Record Administration. Washington DC. NARA.

internacional, iniciándose un aislamiento diplomático y una presión exterior cuyo objetivo era facilitar una salida pacífica de Franco y su sustitución por un sistema democrático que devolviera las libertades al pueblo español.

La cuestión española —término que denominaba todo ese debate— fue una de las principales preocupaciones de los gobiernos occidentales durante la posguerra tanto por su dimensión internacional como por las repercusiones internas que generaba dentro de sus países. Esos gabinetes, deseosos de poner fin a la dictadura, se encontraban confrontados simultáneamente a la presión, por una parte, de sus opiniones públicas que enormemente movilizadas exigían medidas sancionadoras e intervencionistas contra Franco (ruptura diplomática con Madrid o bloqueo comercial) y, por otra, a la necesidad de preservar sus intereses materiales y geo-estratégicos en España así como evitar una desestabilización de la Península Ibérica capaz de generar una nueva guerra civil².

La marginación de España de la sociedad internacional alcanzó su máxima expresión jurídica con la aprobación el 12 de diciembre de 1946 de la Resolución 39 (I) por la Asamblea General de Naciones Unidas por la cual se recomendaba a sus miembros la retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid y la exclusión de España de todas las agencias especializadas y organismos vinculados a la ONU.

La superación de este aislamiento internacional (nunca absoluto y sí parcial), cortocircuitar los intentos de la oposición republicana y antifranquista, lograr la normalización de las relaciones diplomáticas con el exterior —como prueba evidente de tal superación y de la aceptación de España en el marco internacional— constituyeron los objetivos privilegiados de la política exterior franquista. Franco se limitó a resistir el embate, a aguantar el «cerco» sin proceder a cambios políticos sustanciales en la naturaleza del régimen —ni a abandonar el poder—, consciente de que la presión terminaría por desaparecer y que el inevitable resquebrajamiento de la coalición aliada (británicos, americanos y la Unión Soviética), el enfrentamiento Este-Oeste, acabaría beneficiándole, colocando el tema en sus justos términos y poniendo fin a la «artificial» cuestión española. Paralelamente, la designación del católico Alberto Martín Artajo como ministro de Asuntos Exteriores buscaba, en su perspectiva, ofrecer una imagen moderada del régimen en esos difíciles momentos, y recabar cierto respaldo de las fuerzas conservadoras y anti-comunistas occidentales que hicieran más llevadera la situación. La ruptura de los aliados y el

² Para un estudio global de la política de los aliados hacia España durante la posguerra y la política exterior franquista véase: Florentino Portero, *Franco, aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, 1989. Paola Brundu Olla, *Ostracismo e Realpolitik. Gli Alleati e la Spagna franchista negli anni del Dopoguerra*, Cagliari, 1984; y Paola Brundu Olla, *L'Anello Mancante. Il problema della Spagna franchista e l'organizzazione della difesa occidentale (1947-1950)*, Sassari, 1990.

desencadenamiento de la Guerra Fría —a partir de finales de 1947— propiciaron, en efecto, un cambio en la política exterior de los países occidentales hacia España (valorada ahora principalmente por las ventajas geo-estratégicas y el discurso anti-comunista que aportaba al campo de Occidente en el proceso de enfrentamiento con la Unión Soviética) que permitió la rehabilitación internacional del franquismo. Rehabilitación nunca absoluta, y sí parcial.

La cuestión española tuvo en Francia una intensidad especial, reflejo del profundo antifranquismo de las principales fuerzas políticas (socialistas —SFIO—, demócratacristianos —MRP— y comunistas —PCF—) y gran parte de la opinión pública. Madrid y París no habían logrado normalizar sus relaciones diplomáticas a nivel de embajadores después de la guerra mundial: simplemente tenían acreditados delegados diplomáticos: Bernard Hardion en Madrid y Manuel Aguirre de Cárcer en París. En febrero de 1946, el gobierno francés —presionado por amplios sectores sociales— decidió proceder al cierre de la frontera hispano-francesa a partir del 1 de marzo, suspender sus intercambios comerciales con Madrid y trasladar el tema de la permanencia de Franco al estudio del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Estas iniciativas resultaron no sólo ineficaces, sino perjudiciales para Francia así como claramente contraproducentes. Británicos y americanos se negaron a secundar la iniciativa en Naciones Unidas a fin de impedir que la Unión Soviética pudiera inmiscuirse en esa cuestión. Por otra parte, tampoco siguieron a París en la ruptura de las relaciones comerciales con lo cual, el vacío dejado por Francia en el mercado peninsular fue ocupado por los anglosajones. Los intereses materiales franceses quedaron gravemente comprometidos. Por último, la presión exterior desencadenada por Francia —en especial a través del cierre de la frontera— contribuyó a que sectores moderados de la España del momento y en general, la mayor parte de la población española, se apiñaran en torno al dictador fortaleciendo así su situación política frente a la oposición democrática.

A finales del verano de 1947, la diplomacia francesa inició la rectificación gradual de su orientación hacia España. Este cambio estaba vinculado a un conjunto de factores: la consolidación interna de Franco y los repetidos fracasos de la oposición española por conformar un frente amplio y representativo capaz de presentar una alternativa democrática a la dictadura; la necesidad de poner término a los graves perjuicios comerciales que el cierre ocasionaba a la economía francesa así como la urgencia de salvaguardar otros intereses materiales y culturales; y, finalmente, adecuar su política a la acción realista de británicos y norteamericanos.

El revisionismo francés se reflejó en su moderada actitud sobre la cuestión española en la Asamblea General de la ONU —noviembre— y su iniciativa de renegociar una reapertura parcial de la frontera, mediante la autorización escalonada de los tránsitos. El Quai d'Orsay no podía, por el momento, ir más allá por temor a la reacción de su opinión pública y de las fuerzas políticas: tanto de los socialistas —SFIO— que formaban parte del gobierno, y podían poner

en peligro la coalición gubernamental, como de los comunistas —PCF—, en la oposición que habían lanzado un feroz contra las instituciones de la IVª República y que podían aprovechar esa rectificación respecto a Franco para aumentar sus ataques. Madrid, sin embargo, rechazó esas propuestas fronterizas por considerarlas insuficientes y en exceso limitadas. Las conversaciones iniciadas a finales de agosto de 1947 se interrumpieron en octubre.

Los hilos negociadores se retomaron poco después con éxito. París estaba ahora decidido a ir ahora más allá. El agravamiento de la tensión Este-Oeste (fracaso de la Conferencia de Londres sobre Alemania), la creación del Kominform y la ofensiva del comunismo internacional —que en Francia se tradujo en las actuaciones revolucionarias del PCF durante las huelgas insurreccionales de noviembre— y el peligro de un conflicto mundial (donde Francia estaría plenamente involucrada) obligaron a buscar una mejora de sus relaciones con Madrid y garantizarse sobre la Península Ibérica (en su retaguardia), un espacio de mayor seguridad. Los factores geo-estratégicos, junto a los económico-comerciales imponían una política realista y acababan con la proyección ideológica y el intervencionismo aplicados en 1946. El Quai d'Orsay deseaba proceder cuanto antes a la reapertura completa de la frontera. Militares y diplomáticos comenzaban a valorar una posible participación española en el sistema de seguridad francés y occidental. El acercamiento bilateral corría paralelo al deterioro del clima mundial ³.

España, por su parte, acuciada por una difícil situación económica, decidió moderar sus posturas para alcanzar cuanto antes un acuerdo satisfactorio sobre la frontera. La ruptura del aislamiento internacional, objetivo prioritario de la política exterior franquista, pasaba —a principios de 1948— por la participación de España en el Plan Marshall y el acercamiento a Francia. La obtención de la ayuda americana resultaba una operación de mayor entidad e importancia que el término del cierre fronterizo. Sin embargo, la reapertura de la frontera tenía un notable valor simbólico: era la plasmación evidente, palmaria, de la erosión del cerco internacional —de su fracaso— y un ejemplo que podía arrastrar a otros países a intensificar sus relaciones con Madrid ⁴.

A mediados de enero de 1948 el Quai d'Orsay y el Palacio de Santa Cruz alcanzaban tras un mes de negociaciones, un acuerdo de principio para terminar con el cierre de la frontera. La iniciativa había partido del ministro de Negocios Extranjeros, Bidault. La reapertura sería completa —incluyendo tránsitos y tráfico—, pero escalonada: en un primer momento, se procedería al restablecimiento simultáneo del tráfico de personas y relaciones postales, telefónicas y

³ Telegrama de Caffery al Departamento de Estado n.º 5597, 29 de diciembre de 1947, secreto. NARA/RG 59 751.52. John W. Young, *France, the cold war and the Western Alliance (1944-1949)*, Leicester, 1990, p. 171.

⁴ Despacho de Hardion al Quai d'Orsay n.º 77, 19 de enero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 70.

telegráficas; en una segunda fase, vendría el tránsito de mercancías tanto las originarias o destinadas de Francia y España como las realizadas entre terceros países; y finalmente, el restablecimiento del tráfico comercial directo hispano-francés. Sobre este punto, las partes se comprometían, una vez producía la reapertura, a iniciar conversaciones para firmar un nuevo acuerdo comercial que actualizara el marco para sus intercambios bilaterales. La firma de ese acuerdo suponía la normalización de las relaciones económicas hispano-francesas⁵.

El escalonamiento y neutralizar manifestaciones humillantes y escandalosas para Francia por parte de la opinión pública española, eran para Bidault las claves para finalizar el contencioso fronterizo. Actuar por etapas, escalonadamente, significaba evitar una reapertura completa de golpe y, por tanto, impedir un triunfo político para Franco. El titular del Quai d'Orsay temía que Franco presentara los acontecimientos como un éxito propio y una derrota para Francia, obligada a reconocer el fracaso de la medida decretada dos años antes. Además, una reapertura escalonada haría más fácil vencer la resistencia de los ministros socialistas y otros sectores, político-sociales franceses, aún reticentes a rectificar ante la dictadura franquista. Por otra parte, una reacción dura de los medios de comunicación españoles, utilizando la reapertura para herir los sentimientos de Francia, provocaría a su vez una violenta respuesta entre la opinión pública gala que colocaría a su gobierno en una situación muy comprometida. En Madrid, Artajo aceptó el escalonamiento, a cambio de la firma de ese acuerdo comercial, y dio máximas seguridades de que la prensa española actuaría con moderación.

El 22 de enero, Bidault se apresuró a explicar al embajador norteamericano, Caffery, la decisión francesa sobre el final del cierre. El ministro continuaba rechazando a Franco y su dictadura, pero Francia se veía obligada a mejorar sus relaciones con Madrid por razones económico-comerciales y de realismo político. Esta información tenía un objetivo puntual: el titular del Quai d'Orsay, temeroso de que Franco aprovechara la reapertura para orquestar una campaña anti-francesa, solicitó a Caffery una intervención de la diplomacia norteamericana ante el Palacio de Santa Cruz a fin de obtener una garantía sobre la moderación española⁶. Sus requerimientos fueron atendidos. El encargado de negociaciones norteamericano en Madrid, Culberston, se reunía en aquellos días con José Sebastián de Erice, director general de política exterior. Culberston condicionaba un posible apoyo de Washington en el Plan Marshall a que Madrid negociara el final del cierre abandonando posturas

⁵ Nota de la dirección de Europa, 2 de enero de 1948. Telegrama de Hardion al Quai d'Orsay n.º 37-45, 20 de enero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 86. Informe: «Entrevista Artajo-Chevigné», 19 de enero de 1948. Telegrama de Artajo a Bermejo, n.º 6, 10 de enero de 1948. AMAE R/3373, exp. 13.

⁶ Telegrama de Caffery al Departamento de Estado n.º 373, 22 de enero de 1948, secreto. NARA/RG 59 751.52.

triumfalistas, renunciara a resarcirse de daños morales o materiales y aceptara las condiciones francesas. Erice negó que España hubiese exigido siempre una reapertura completa y total de forma simultánea o la obtención de una victoria diplomática sobre Francia, y mostró una posición de flexibilidad⁷. No sería la única intervención norteamericana en las negociaciones hispano-francesas: días después Washington volvió a actuar —a requerimiento de París— en el proceso de redacción final de las Notas Diplomáticas con las cláusulas definitivas de la reapertura y del comunicado de prensa que se difundiría a los medios de comunicación⁸.

La frontera fue reabierta el 10 de febrero de 1948, en un clima de absoluta normalidad y de forma escalonada: a partir de las 0 horas del día 10 quedó restablecido el régimen normal para el paso de viajeros por las fronteras hispano-francesas terrestres, marítimas y aéreas, tanto directo como en tránsito; a partir de las 0 horas del día 10, quedaban restablecidas las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas entre España y Francia, tanto directas como en tránsito; a partir de las 0 horas del 1 de marzo de 1948 quedaba restablecido el régimen normal de paso fronterizo de mercancías en tránsito por todas las fronteras hispano-francesas, con destino a terceros países; *entendiéndose como tal tránsito, tanto el que realizaban España y Francia con terceros, a través del territorio español y francés como el que efectuaban esos terceros países entre sí, a través del territorio de Francia, de España o de ambos*. Finalmente, se creaban comisiones para negociar la firma de un nuevo acuerdo comercial⁹.

La reapertura inauguraba un nuevo período hispano-francés definido por el progresivo acercamiento y un mejor clima bilateral. Sin embargo, ello no se traducía —a pesar de los intentos de Madrid— en ventajas políticas: las relaciones con España seguían condicionadas, según el Quai d'Orsay, por el mantenimiento de la condena de la Resolución 39 (I) —un compromiso internacional al que no renunciaba—, el antifranquismo de la sociedad francesa y la propia realidad de la IV^a República. La Guerra Fría acentuaba la moderación y el pragmatismo de Francia pero no conducía a la completa normalización diplomática bilateral. Políticamente, el objetivo se centraba en presionar a través de los instrumentos que se poseían (nombramiento de embajadores, participación en el Plan Marshall...) para que el régimen franquista adoptara fór-

⁷ Nota para Su Excelencia: «Entrevista Erice-Culberston», 23 de enero de 1948. AMAE R/1892, exp. 9. Telegrama de Culberston al Departamento de Estado n.º 55, 25 de enero de 1948, secreto. NARA/RG 59 651.5215.

⁸ Telegrama de Caffery al Departamento de Estado n.º 506, 28 de enero de 1948, secreto. Telegrama de Marshall a Culberston n.º 67, 30 de enero de 1948, secreto. Telegrama de Culberston al Departamento de Estado n.º 76, 31 de enero de 1948, secreto. NARA/RG 59 751.5215.

⁹ Nota Diplomática del Gobierno Español. Nota Diplomática del Gobierno Francés, 5 de febrero de 1948. AMAE R/3373, exp. 13.

mulas más respetuosas con los derechos humanos y las concepciones liberales mientras se esperaba la llegada de un sistema democrático.

II. LA EXCLUSIÓN ESPAÑOLA DEL PLAN MARSHALL

Europa continuaba marcada en 1947 por la huella de la Segunda Guerra Mundial. La difícil situación económica que atravesaban la mayoría de los países —en algunos casos, como Francia, al borde de la quiebra absoluta— les impedía proceder a su propia recuperación y amenazaba su misma estabilidad interna: las duras condiciones de vida (penuria, frío, hambre) eran el caldo de cultivo para la agitación política-social y, en consecuencia, para el progreso de los partidos comunistas. A ello se añadían el deterioro de las relaciones Este-Oeste y la ruptura del antiguo bloque aliado. En marzo, el presidente Truman había dado los primeros pasos en su estrategia de contención al comunismo, consciente de que la Unión Soviética practicaba una política agresiva e ideológicamente expansionista que constituía una amenaza para los intereses norteamericanos en particular y occidentales en general.

Los Estados Unidos comprendieron las implicaciones de una desestabilización económico-social de Europa. El 5 de junio, el secretario de Estado Marshall, Secretario de Estado, proponía —en un discurso de Harvard— a los europeos una ayuda colectiva, el Programa de Ayuda Europea o Plan Marshall. Esta ayuda debía asegurar la recuperación económica del continente, favorecer sus esfuerzos de unidad y, por tanto aumentar su resistencia al comunismo mientras la economía norteamericana mantendría su prosperidad gracias a la normalización del mercado europeo. La propuesta estaba abierta, en principio, a toda Europa —incluida la Unión Soviética— y sólo ponía como condición para su concesión que fueran los europeos quienes administraran la ayuda y organizaran su distribución: Washington seguiría la opinión europea¹⁰.

El 27 de junio, se reunían en París los ministros de Asuntos Exteriores de Francia —Bidault—, Reino Unido —Bevin— y la Unión Soviética —Molotov— para estudiar la propuesta de Marshall. El encuentro concluyó el 2 de julio en un fracaso ante el rechazo de la URSS a aceptar ese ofrecimiento: Moscú veía en el Plan Marshall una manifestación del imperialismo americano para establecer su dominación política y económica sobre Europa. Por el contrario, Francia y el Reino Unido decidieron continuar haciendo un llamamiento al resto de países europeos para aceptar la oferta de ayuda norteamericana: la mayoría respondieron favorablemente, a excepción de los Estados de la Europa Central y Oriental que siguieron el ejemplo soviético. El bloque de países socialistas

¹⁰ Valérie-Anne Montassier, *Les années d'après-guerre 1944-1949*. Paris, 1980, p. 250. Maurice Vaïsse, *Les relations internatioanles depuis 1945*, Paris, 1991, p. 20.

y los partidos comunistas occidentales —alentados desde Moscú— desencadenarían a partir de ahora una violenta campaña contra el Plan Marshall, consolidando el proceso de bipolaridad y Guerra Fría internacional.

Los países partidarios de la oferta —dieciséis (Bélgica, Italia, Portugal, Irlanda, Grecia, Turquía, Holanda, Luxemburgo, Suiza, Islandia, Austria, Dinamarca, Noruega, Suecia, Francia y Reino Unido)— celebraron el 12 de julio una nueva conferencia en París donde acordaron crear una comisión que fuera avanzado en los trabajos necesarios y volver a reunirse en marzo de 1948 para constituir definitivamente la organización —la futura OECE— que distribuiría la ayuda de los Estados Unidos.

Desde un primer instante, Madrid mostró interés por participar en el Plan Marshall, convirtiéndose en objetivo principal de la diplomacia española. Su admisión significaba no sólo quedar integrados en el concierto europeo, sino el mecanismo para consolidar la propia realidad económica nacional ¹¹.

No obstante este interés chocó con la negativa de los ministros de Asuntos Exteriores de Francia y Reino Unido quienes desde un primer instante descartaron incluir a España entre los beneficiarios de la ayuda norteamericana. El 27 de junio, durante la conferencia anglo-franco-soviética, Bidault y Bevin a través de un comunicado conjunto, acordaban excluir provisionalmente a la España franquista y, por tanto, no remitirle la invitación que estaban enviando al resto de países europeos ¹². Tal rechazo motivó que Madrid descartara cualquier iniciativa. Sin seguridades sobre un resultado favorable, no intentaría ninguna acción. *El gobierno español* —indicaba el ministro Artajo a Aguirre de Cárcer— *se propone no intentar las asistencias a reuniones internacionales como la conferencia económica europea mientras no cuente de antemano con una votación favorable que le ponga a cubierto de la injusta actitud teni-*

¹¹ Un informe elaborado para el ministro Artajo por la dirección general de política exterior el 14 de julio sobre las ventajas e inconvenientes para España del Plan Marshall era absolutamente clarificador. Desde una perspectiva política, se asistiría al fin del aislamiento diplomático y el término de la «cuestión española» en Naciones Unidas. En el plano económico, inauguraría la recuperación del país. España, además, intervendría en la distribución de materias primas y productos intercambiables, gozaría de créditos en dólares sin negociar directamente con los Estados Unidos y surgirían nuevos mercados a sus exportaciones, como la zona occidental de Alemania. Entre los inconvenientes, sólo uno: España dejaría de ser neutral. Nota para Su Excelencia, 14 de julio de 1947. AMAE R/1933, exp. 8.

Asimismo, Florentino Portero: *op. cit.*, pp. 164-165. Paola Brundu, *Ostracismo e realpolitik...*, *op. cit.*, pp. 164-165. Ángel Viñas: *Guerra, dinero y dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, 1984, pp. 266-269.

¹² Ese día Bidault al preguntarse sobre los países que deberían beneficiarse de la ayuda, respondía que todos excepto España. *Une question se pose*, afirmaba. *Que faut-il entendre par Europe? Nous aurons peut-être à en discuter, mais, en ce qui nous concerne, je tiens à dire que devraient être inclus tous les pays de l'Europe, alliés, ex-ennemis ou neutres, à l'exclusion provisoire de l'Espagne*. Declaración de Bidault, 27 de junio de 1947. AMFAE Y-INTERNATIONALE 1944-1949, Conférence de Coopération Économique Européenne, volume 129.

da con ella en otras reuniones similares¹³. La política de dignidad iba a definir la postura española ante el Plan Marshall: España, por dignidad, no solicitaría oficialmente su admisión dada la postura antiespañola adoptada por los principales países. España quedaría incorporada al ser reclamada por el resto de socios, porque su presencia resultaba necesaria en la construcción occidental y era una incongruencia mantenerla ausente¹⁴.

Esta primera aproximación de España al Plan Marshall se cerraba, no obstante, con una mayor esperanza sobre sus posibilidades futuras. Antes de la clausura de la conferencia de los dieciséis, los reunidos aprobaron una resolución presentada por Turquía —que la diplomacia madrileña estimaba destinada a España— según la cual la organización quedaba abierta a todos los países que más adelante expresasen su deseo de participar en ella. El Palacio de Santa Cruz consideraba que la puerta estaba entreabierta aunque no ignoraba las dificultades mientras no mejorase la situación exterior del franquismo¹⁵.

III. EL PLAN MARSHALL EN EL MARCO DE LA MEJORA BILATERAL HISPANO-FRANCESA: LAS INICIATIVAS ESPAÑOLAS

A principios de 1948 la posición internacional del régimen franquista había mejorado notablemente: en noviembre pasado, la Asamblea General de Naciones Unidas era incapaz de reafirmar la condena incluida en la Resolución 39 (I); en diciembre, Madrid y París retomaban las negociaciones sobre la frontera que iban a conducir poco después a su completa reapertura y a la normalización de los intercambios económico-comerciales. La erosión del aislamiento exterior comenzaba a ser evidente.

Madrid, sobre esta realidad, decidió en enero de 1948 movilizar su dispositivo diplomático con el Plan Marshall como objetivo. *No se oculta a Vuestra Excelencia* —escribía el 20 de enero Artajo a Nicolás Franco, embajador en Lisboa al explicar su interés por la ayuda americana— *la favorable disposición que España tiene para reincorporarse, de pleno derecho, a la vida internacional, una vez reconocida la verdad y la justicia de nuestra causa y su altruista deseo de colaborar en la reconstrucción de Europa*¹⁶. Varios factores actua-

¹³ Telegrama de Artajo a Aguirre de Cárcer n.º 357, 7 de julio de 1947, reservado. AMAE R/1452, exp. 3B.

¹⁴ Florentino Portero, *op. cit.*, p. 308.

¹⁵ Despacho de Bercegol al Quai d'Orsay n.º 893, 17 de julio de 1947. AMFAE Y-INTERNACIONALE 1944-1949, Conférence de Cooperation Économique Européenne volume 129. Ángel Viñas: *op. cit.*, p. 266.

¹⁶ Carta de Artajo a Nicolás Franco, 20 de enero de 1948, confidencial. AMAE R/2309, exp. 3.

ban, además, de acicate. Por una parte, el Secretario de Estado Marshall en unas reciente declaraciones había manifestado que Estados Unidos no se oponían a la participación española, siendo su exclusión debida únicamente a la decisión de los países europeos. No había duda que era sobre éstos en torno a quienes debía actuarse. Por otra, España había fracasado en sus gestiones para la obtención de créditos privados en Estados Unidos, por lo cual la participación en el futuro Programa Europeo de Reconstrucción resultaba más necesario.

El Palacio de Santa Cruz, así las cosas, puso en marcha todo un operativo —en línea con su política de dignidad— para que fueran los miembros del Plan Marshall quienes reconsideraran la exclusión de España. El objetivo consistía en que algunos países alentaran y apoyaran la candidatura española, aprovechando para ello la próxima conferencia de los dieciséis en París prevista para marzo-abril. El 22 de enero, Artajo ordenaba a sus embajadores en Roma, Copenhague, Atenas, Dublín, La Haya, Oslo, Estocolmo, Berna, Ankara y Bruselas intervenir ante esos gobiernos a fin de que indicaran *al resto de países participantes en la Conferencia sobre el Plan Marshall, la necesidad y conveniencia para el éxito del plan de reconstrucción europea de que España sea invitada a participar*. Para apoyar sus gestiones, los diplomáticos debían servirse las manifestaciones de Artajo del 1 de enero, en las cuales el ministro había subrayado *el propósito español de cooperar con todo altruismo y por espíritu de colaboración europea en el Plan Marshall*¹⁷. En este sentido, las principales actuaciones se hicieron sobre Lisboa: Portugal debía presentar, en su momento, la candidatura española¹⁸.

Esta movilización fue acompañada de una campaña de prensa organizada desde los círculos oficiales tendente a resaltar la incongruencia de la ausencia de España en el Plan Marshall y a justificar, en cambio, su participación. Los periódicos destacaban el espíritu español de colaboración con Europa y, sobre todo, presentaban al país como un elemento imprescindible en el proceso de construcción occidental tanto por su potencial económico como por su clara orientación anticomunista. La España anticomunista —tras recibir la ayuda— sanearía su economía, convirtiéndose en un elemento de estabilidad continental.

Desde *La Hoja del Lunes*, el 12 de enero, Gómez Aparicio, auténtico portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores, en un extenso artículo —titulado «España, por su sólido y creciente prestigio en el mundo, no merece estar ausente de la construcción europea»— precisaba que *España no debe ser desconocida cuando se aspira al logro de la revitalización de una Europa ensan-*

¹⁷ Telegrama de Artajo a Roma, Copenhague, Atenas, Dublín, La Haya, Oslo, Estocolmo, Berna, Ankara y Bruselas, n.º 10, 22 de enero de 1948, confidencial. AMAE R/2309, exp. 3.

¹⁸ Carta de Artajo a Nicolás Franco, 20 de enero de 1948, confidencial. AMAE R/2309, exp. 3.

grentada y arruinada. España representa, dentro de la estructura económica de nuestro continente, una fuerza que no puede ni merece ser desconocida. Necesitamos, ciertamente mucho, porque necesitamos llevar a cabo nuestra recuperación total, que habría de traducirse en beneficio de Europa y de la causa misma de la paz¹⁹. Por aquellos días, Hispanicus —seudónimo de Carrero Blanco— afirmaba en *Arriba* que la Europa occidental no podía realizarse sin España al ser moral y estratégicamente clave frente al comunismo²⁰.

La mejora de las relaciones con Francia —emprendida con las negociaciones sobre la frontera— ofrecía, en esta dinámica de ruptura del aislamiento, una ocasión propicia para reforzar el operativo político-diplomático en torno al Plan Marshall. Desde Madrid se consideraba que dado el compromiso de los Estados Unidos de vincular su actuación en la distribución de la ayuda a la opinión de los países europeos, en especial de Francia y el Reino Unido, un acercamiento a París influiría positivamente en Washington y favorecería las posibilidades españolas a la hora de decidir sobre su participación²¹. En otro orden estaban las insinuaciones de Culberston a Erice en el sentido de que el Departamento de Estado apoyaría las pretensiones madrileñas si el cierre fronterizo se concluía en un tono de moderación y sin pretender una «victoria» sobre los franceses.

Pero además el acercamiento a Francia parecía imprescindible debido a que, también por esas fechas, algunos funcionarios del Quai d'Orsay se habían expresado públicamente en el sentido de que no podía excluirse la posibilidad de una admisión española en el Plan Marshall. En concreto durante una rueda de prensa un portavoz del ministerio de Negocios Extranjeros a una pregunta sobre esa presencia de España había contestado: *¿Por qué no?; si Rusia no ha participado en la Conferencia de los Dieciséis habiendo sido invitada, España bien puede participar sin serlo*²².

El Palacio de Santa Cruz decidió, en consecuencia, aprovechar la fase final de las conversaciones fronterizas —una vez negociados los términos de la reapertura— para suscitar ante París dos cuestiones de dimensión política: la normalización diplomática bilateral y el Plan Marshall. A finales de enero, el ministerio encargaba a Aguirre de Cárcer sondear la actitud del Quai d'Orsay sobre el nombramiento de embajadores y su posición respecto a la presencia de España en el Plan Marshall, dadas las manifestaciones de sus funcionarios.

Sobre el Plan Marshall, la dirección general de política exterior elaboró

¹⁹ *Hoja del Lunes*, 12 de enero de 1948, p. 1.

²⁰ Despacho de Hardion al Quai d'Orsay n.º 233, 17 de febrero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 70.

²¹ Despacho de Hardion al Quai d'Orsay n.º 77, 19 de enero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 70.

²² Telegrama de Bermejo a Artajo n.º 30, 16 de enero de 1948. AGA/MAE-EP, paquete 11.290.

unas instrucciones sobre las distintas opciones en que Aguirre de Cárcer podía abordar el tema ante las autoridades de París. Esa gestión —según la dirección general— podía enfocarse de cuatro maneras, según el grado de compromiso que pretendiera obtenerse de Francia. La primera forma de acercamiento sería una *diligencia meramente clarificativa*: serviría para conocer con precisión cuál es la postura general de Francia. La segunda, *una diligencia reclamante*: a través de la cual España hiciera presente sus derechos de colaborar a la reconstrucción de Europa, exponiendo la necesidad que para los otros países, tenía nuestra presencia en el Plan Marshall. La tercera, *una diligencia demandante, elucidatoria de nuestra postura*: empleada para decidir a Francia a cursar la invitación imprescindible para que España se incorpore al Plan Marshall. Y finalmente, la cuarta, *diligencia anunciadora de la posibilidad de que otro país reclame la presencia de España*: en este caso, Aguirre de Cárcer debería esforzarse para que Francia no se opusiera a la iniciativa de ese tercer país. De este abanico fórmulas, la dirección general de política exterior consideraba que debía ser Aguirre de Cárcer, según la situación del terreno, quien decidiera la fórmula más adecuada, aunque ellos se inclinaban por emplear inicialmente la primera postura —*la diligencia clarificativa*— y, si ésta no parecía oportuna, la tercera, es decir que Francia planteara la invitación para la incorporación de España. Sólo en último término se emplearían, la tercera y la cuarta posibilidad²³. Finalmente, se optó por dejar que Aguirre de Cárcer planteara el tema según estimara oportuno, si bien su gestión se acercó al modelo de diligencia clarificativa. Todas estas instrucciones, en definitiva, demostraban palpablemente que por debajo de la política de dignidad, subyacía un ferviente deseo por incorporar a España al Plan Marshall, aprovechando cualquier resquicio vislumbrado —en este caso, a través de Francia— y terminar con las consecuencias del aislamiento internacional.

El 31 de enero, Aguirre de Cárcer se entrevistaba con Bidault. Junto a los últimos flecos fronterizos, el diplomático suscitó el tema de la eventual participación de España en Plan Marshall y el nombramiento de embajadores.

La completa normalización de las relaciones diplomáticas fue rechazada por el titular del Quai d'Orsay quien condicionaba el nombramiento de embajadores a una evolución del régimen franquista hacia fórmulas liberales en sintonía con la realidad de los países occidentales. Además, según Bidault, una decisión de esa naturaleza amenazaba la estabilidad del gobierno francés que no conseguiría neutralizar la reacción contraria de la opinión pública y de las fuerzas políticas, en especial de la SFIO miembro de la coalición gubernamental.

Tampoco la gestión sobre la ayuda americana resultó exitosa. El Plan

²³ Instrucciones para el señor Embajador de España en París, muy confidencial. AMAE R/2309, exp. 3.

Marshall no era, argumentó Aguirre de Cárcer ante Bidault, una cuestión de vida o muerte para la economía española pues existían otras alternativas como los créditos privados norteamericanos. Ahora bien, *¿cabía concebir —preguntaba— una reorganización económica de la Europa occidental dentro de un criterio de unificación y de concordia internacional, en la que España quede excluida? Bastaba con mirar el mapa de Europa y el emplazamiento de nuestra Península en relación con las rutas del mundo para contestar a la pregunta anterior.* Bidault respondió de forma evasiva y evitando dar carta de naturaleza a las esperanzas españolas. Por el momento, según el ministro, no existía posibilidad alguna de que Madrid fuera admitida en los beneficios norteamericanos, si bien no dudaba que algún día su integración se produciría. Asimismo, pretendió romper la estrategia que la diplomacia española estaba tejiendo en el sentido de que fuera un tercer país quien planteara la invitación. *Si, por ejemplo, afirmaba Bidault, con motivo de la próxima reunión de los Dieciséis, alguna potencia amiga de España planteara el asunto y tratase de promover una votación, el resultado sería adverso porque el asunto no está aún maduro. En cambio, más adelante, si lo consiente la evolución de la política interior en cada uno de los países influyentes, las perspectivas serían más halagüeñas.* Sin duda, la situación crucial por la que atravesaba la negociación sobre la frontera explicaba que Bidault no adoptara una posición de rechazo más contundente y que la diplomacia española creyera que la postura francesa no estaba completamente decidida²⁴.

La reapertura de la frontera hispano-francesa —10 de febrero— fue aprovechada por Madrid para fortalecer su estrategia emprendida en favor del Plan Marshall. Las instrucciones impartidas desde el ministerio de Asuntos Exteriores a la prensa insistían en la necesidad de resaltar *la influencia benéfica que para toda Europa debe tener la conclusión del acuerdo fronterizo*²⁵. La reapertura constituía un exponente de la orientación europea de las autoridades españolas, un hecho que sobrepasaba su originaria dimensión bilateral para alcanzar una proyección continental cuya verdadera beneficiada era la paz en Europa. No sólo se iniciaba una nueva etapa en las relaciones hispano-francesas; la reapertura era, también, una contribución al equilibrio pacífico del continente y a la necesaria unidad occidental frente al comunismo. Negar las acusaciones de España como una amenaza para la paz, favorecer la rehabilitación internacional de la dictadura franquista y subrayar la necesidad de su presencia en la reconstrucción europea, el Plan Marshall, era la significación consciente

²⁴ Carta de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 1, 31 de enero de 1948, confidencial. AME R/1891, exp. 6. Telegrama de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 56, 31 de enero de 1948, confidencial. AMAE R/3373, exp. 13. Telegrama de Bonnet al Quai d'Orsay n.º 576, 6 de febrero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 70.

²⁵ Instrucciones para la prensa relativas al paso de la frontera, 4 de febrero de 1948. AMAE R/3373, exp. 13.

que el Palacio de Santa Cruz deseaba transmitir con el final del cierre fronterizo. La reapertura de la frontera y el Plan Marshall eran, vistos desde Madrid, elementos de una misma realidad.

De nuevo Exteriores utilizó como portavoz de sus opiniones al periodista Gómez Aparicio. El 9 de febrero, *La Hoja del Lunes* en su artículo «El acuerdo de la reapertura de las fronteras hispano-francesas es una gran contribución al interés y al equilibrio pacífico de Europa», Gómez Aparicio se felicitaba de *este acuerdo, que, si es beneficioso para los intereses españoles, y, en escala muchísimo mayor, para los intereses de la República vecina, representa por encima de todo, una aportación valiosa y decisiva para la estabilidad de Europa, para la defensa de la civilización y hasta para la paz amenazada. El mismo Plan Marshall —había afirmado más arriba— es un intento realista para el estrechamiento de esos vínculos de acercamiento y de unidad. ¿Y cómo ha de laborarse por ese espíritu de cooperación cuando se elimina a un país como España por la presión comunista, precisamente en los momentos en que ese comunismo está llevando a todos los extremos de su obra disociadora?*²⁶

IV. LA CONFERENCIA DE PARÍS Y EL FRACASO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

A mediados de marzo, las gestiones españolas ante los participantes de la conferencia de los dieciséis —pocos días antes de su comienzo— lograban ciertos resultados: Madrid había conseguido el compromiso de Portugal para que su delegación propusiera formalmente el ingreso de España. Irlanda manifestaba una actitud similar. Por su parte, Turquía, Grecia, Suiza y Suecia parecían dispuestas a respaldar la iniciativa²⁷. Un optimismo desbordado se apoderó del ministerio de Exteriores: el 12 de marzo, Artajo presentaba al Consejo de Ministros un informe triunfalista sobre la posición de cada una de las delegaciones²⁸.

²⁶ *La Hoja del Lunes*, 9 de febrero de 1948, p. 1.

²⁷ Florentino Portero, *op. cit.*, p. 307.

²⁸ El documento erraba claramente en el análisis del posible comportamiento británico y francés. En concreto el informe indicaba: «Bélgica: posición favorable a España. Luxemburgo: seguirá la conducta de Bélgica. Países Bajos: sugerirá nuestra inclusión. Noruega: no se opondrá a ella. Suecia: guardará una actitud expectante; aunque parece que apoyará la inclusión de España cuando sea propuesta. Italia: apoyará decididamente la participación española. Irlanda: actuará decididamente en favor de España. Portugal: apoyará decididamente la participación de España. Suiza: apoyará la propuesta favorable a nuestra inclusión. Turquía: totalmente favorable a la inclusión de España. Grecia: apoyará decididamente la inclusión de España. Islandia: ha solicitado el establecimiento de relaciones comerciales con España. Esto hace suponer que apoyará nuestra inclusión. Austria: se desconoce la actitud que mantendrá. Dinamarca: en principio es favorable a nuestra inclusión; aunque parece que subordinará su actitud a la de las Grandes Potencias. Inglaterra: parece que no se opondrá si los demás países proponen nuestra inclusión.

El convencimiento de que, tras el compromiso portugués de plantear la candidatura española y esas triunfalistas valoraciones, la cuestión entraba en una fase crítica llevó a Exteriores a ensayar una nueva intervención sobre Francia para asegurarse una actitud amistosa, no contraria. Por primera vez, Artajo recibía al representante francés en Madrid, Hardion, para abordar este tema. El ministro expuso con profundidad la posición oficial española y los contactos realizados ante terceros países: España nunca había solicitado la admisión, pero siempre defendió su lugar en el Plan Marshall. Artajo —en una conversación discreta— no superó los límites de la política de dignidad: no solicitó que Francia aceptara la candidatura española ni pidió una información especial; sin embargo, para Hardion el sentido de la reunión era indudable, más aún cuando unos días después el embajador portugués en Madrid, en una gestión poco habitual, le proporcionó idénticos datos sobre la marcha del asunto.

Las impresiones de Hardion no tardaron en confirmarse: si cabía albergar alguna duda respecto a las intenciones españolas pronto quedaron despejadas. Madrid aumentó la presión: Mariano Iturralde —jefe dirección general de política económica— hizo saber a otros representantes de la embajada francesa que el comportamiento español en las negociaciones del nuevo acuerdo comercial bilateral que fijara el marco de intercambios hispano-francés tras la reapertura de la frontera, vendría determinado por la actitud de París durante la conferencia de los dieciséis²⁹.

En realidad la posición francesa estaba perfilada. El Quai d'Orsay, a principios de marzo, había decidido no sólo a no patrocinar la integración española en la ayuda americana sino a cortocircuitar las iniciativas favorables de terceros países mientras la situación política española permaneciese invariable. El Plan Marshall debería utilizarse como instrumento para inducir al régimen franquista a *regulizarse* por sí mismo³⁰.

Junto a este planteamiento, aparecían distintas razones de orden político y económico que fundamentaban en mayor medida el rechazo de París.

En primer lugar, la presencia de España en el Plan Marshall contribuiría a desestabilizar políticamente la IVª República. En Francia, ni la opinión pública ni la mayoría de los partidos, entre ellos los socialistas (miembros del gobierno), y que sólo a regañadientes accedieron a la reapertura de la frontera, aceptarían una acción similar en tanto no cambiara la naturaleza del régimen,

Francia: aunque de momento se muestra indecisa en un futuro próximo parece que apoyará nuestra inclusión». Informe de la actitud de los países participantes en el Plan Marshall ante la posible inclusión de España, 12 de marzo de 1948. AMAE R/2309, exp. 4.

²⁹ Telegrama de Hardion al Quai d'Orsay n.º 256, 9 de marzo de 1948. AMFAE Y-INTERNATIONALE 1944-1949, Conférence de Coopération Économique Européenne volume 131. Despacho de Hardion al Quai d'Orsay n.º 334, 9 de marzo de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 86. Despacho de Margerie al Quai d'Orsay n.º 394, 20 de marzo de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 70.

³⁰ Carta de Harvey a I. Kirkpatrick, 3 de marzo de 1948. PRO-FO 371/73334.

eventualidad que el Quai d'Orsay no contemplaba de momento. Por el contrario, los únicos beneficiados serían los comunistas quienes verían de esta forma legitimada con nuevos argumentos —difícilmente rebatibles— su campaña de sabotaje contra el Programa Europeo de Reconstrucción. El Plan Marshall, afirmarían desde el PCF, servía para consolidar dictaduras fascistas como la de Franco. Respuestas parecidas surgirían en otros países europeos, con lo cual el proceso de integración occidental se vería gravemente afectado. Además las informaciones recibidas sobre el comportamiento de Londres y Washington coincidían en asegurar que el Foreign Office mantenía el rechazo expresado en verano anterior y que el Departamento de Estado se oponía a la integración mientras el régimen no efectuara cambios políticos. No obstante, ciertos sectores de la administración americana eran partidarios de una España en el Programa Europeo de Reconstrucción³¹.

En segundo lugar, en el plano económico, la decisión parecía más compleja aunque el resultado era idéntico. A Francia le interesaba la modernización de las anticuadas estructuras productivas españolas y el incremento de capacidades de compra, principalmente en bienes de equipo y en el sector industrial. Pero la presencia española —dado lo retrasado de su economía— supondría que buena parte de los créditos que Francia necesitaba también para su propio flote, se desviarían hacia Madrid. En otro sentido, la economía y el sector comercial español quedarían vinculados al área del dólar, circunstancia que tampoco era ventajosa. Por último, una España en esa organización y fortalecida por Washington, podría disminuir la importancia geoestratégica de Francia en Europa. En definitiva, París preferiría tratar a España en un marco bilateral, preservando y ampliando sus intereses desde esta perspectiva —con una mayor capacidad de gestión— que en un plano multilateral.

La conferencia de los dieciséis comenzó a mediados de marzo. La noticia en torno a una posible inclusión española patrocinada por Portugal generó —como era de esperar— un amplio movimiento de rechazo dentro de la opinión pública francesa donde convergieron tanto los sectores políticos antifranquistas como los medios de comunicación más significativos. El día 15, el comité *France-Espagne* [una organización de ayuda a los republicanos españoles exiliados, vinculada al PCF y donde figuraban importantes políticos e intelectuales (Paul Éluard, Marcel Bataillon, Louis Aragon, Édouard Herriot, Jules Moch —por entonces, ministro del Interior—, Maurice Schumann —uno de los principales jefes del MRP—, Salomon Grumbach, Madeliene Braun, André Marty y Jean Cassou, su presidente)] solicitaba a Bidault su intervención para impedir la posible admisión de la España franquista en el Plan Marshall. Ese mismo día Fernando Valera, ministro de Estado del gobierno republi-

³¹ Note de Información sobre España, 19 de febrero de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 83. Despacho de Massigli al Quai d'Orsay, 24 de marzo de 1948, confidencial. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 43.

cano en el exilio, remitía al titular del Quai d'Orsay un informe en el cual subrayaba la conveniencia que la conferencia emitiera un comunicado reafirmando al marginación de España del proceso de integración occidental mientras Franco permaneciese en el poder. Una declaración así podría acelerar la caída del dictador³².

Bajo este clima Bidault se entrevistó con los ministros de Asuntos Exteriores de Portugal e Irlanda —Caerio de Mata y MacBride— para neutralizar sus iniciativas en favor de España y abortar cualquier debate. De forma simultánea, la diplomacia británica emprendía una acción similar.

Bidault justificaba su intervención en distintos argumentos. En primer lugar, el peligro de desestabilización para la IVª República: la admisión española, al generar graves problemas políticos y de orden público, provocaría previsiblemente la caída del gobierno de Robert Schuman, formado en diciembre de 1947 y que sólo con gran esfuerzo había conseguido normalizar la delicada situación económica y laboral francesa tras las huelgas insurreccionales desencadenadas por la Conferencia General del Trabajo y apoyadas por el PCF. En segundo, el apoyo portugués e irlandés a España hacía peligrar el resultado de toda la conferencia al suscitar una cuestión que obligaría a las delegaciones a expresarse en contra, complicando el desarrollo de las sesiones; además la discusión perjudicada al propio régimen español que se vería de nuevo criticado en el plano internacional, justo cuando la campaña antifranquista disminuía. Por último, aunque Francia y el Reino Unido sostuvieran esas peticiones en favor de Madrid, el Departamento de Estados se opondría por razones de política interior³³.

Bidault propuso una serie de medidas alternativas (posibilidad de presencia de España en la Europa occidental, ingresando primero en el Pacto de Bruselas) claramente dilatorias cuyo objetivo tendía en definitiva sólo a eliminar el asunto de España de la reunión³⁴.

³² Carta del comité «France-Espagne» a Bidault, 15 de marzo de 1948. AMFAE Y-INTERNATIONALE 1944-1949, Conférence de Coopération Économique Européenne volume 131. Carta de Fernando Valera a Bidault, 15 de marzo de 1948. AMFAE Z-EUROPE 1944-1949, Espagne volume 43.

³³ Despacho de Miraflores a Artajo n.º 84, 8 de abril de 1948, confidencial. AMAE R/2000, exp. 21. Carta del encargado de negocios de España en Dublín a Artajo, 24 de marzo de 1948, reservado. AMAE R/2011, expl.

³⁴ Según Caerio de Mata el 17 de marzo Bidault y Chauvel (secretario general del Quai d'Orsay) reunidos con él, le propusieron que un buen mecanismo para poder integrar a España al campo occidental podía ser a través del Pacto de Bruselas, consejo que también el Reino Unido parecía dispuesto a estudiar. La respuesta de Artajo fue contundente. La idea de que los Estados Unidos se opondrían a tal ingreso por razones internas era falsa, por lo tanto declaración de Bevin y Bidault es rotundamente inexacta. Por otra parte, afirmaba Artajo, la pretensión de incorporar a España en el Plan Marshall a través del Pacto de Bruselas era una fórmula dilatoria para concluir ahora con este asunto ya que el Plan Marshall y el Pacto de Bruselas no tenían nada en común.

La operación francesa, emprendida junto a los británicos, acabó triunfando. El 16 de marzo la delegación portuguesa eludió plantear la propuesta formal de admisión de España durante el plenario de la conferencia, limitándose a expresar su deseo de que en el momento oportuno fuera asociada al proceso de reconstrucción europeo. Ningún otro país aludió al asunto. En realidad, la admisión de España no hubiera obtenido ningún voto favorable³⁵.

La decepción de las autoridades españolas se tradujo en una violenta reacción verbal y diplomática contra Francia y el Reino Unido, responsabilizados de su fracaso. Mientras desde *Radio Nacional*, Carrero Blanco bajo el seudónimo de «Juan de la Cosa», atacaba a Bidault y amenazaba con cerrar la frontera si la política de hostilidad se acentuaba³⁶, Artajo recibió a Hardion y acusó a franceses y británicos de haber intimidado con sus maniobras de pasillo a los países dispuestos a la inclusión española. París y Londres habían favorecido, así, una operación que respondía a las directrices de Moscú. Hardion matizó que la admisión dependía de los cambios en el interior del régimen, y en este sentido poca evolución existía³⁷.

El tema se reactualizó —modificando completamente el panorama— cuando la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó la enmienda O’Konski —un miembro del lobby español— que incorporaba a España dentro de las ayudas del Plan Marshall. Ante esta nueva situación, Artajo ordenó a Aguirre de Cárcer reemprender las gestiones con el gobierno francés para que modificara su actitud precedente en un sentido favorable a los intereses españoles³⁸.

Sin embargo, en Francia las circunstancias continuaban siendo igual de difíciles, sino más. La opinión pública respondió con firmeza a la iniciativa de

Igual valor se dio a una iniciativa adoptada por un miembro de la delegación francesa en la Conferencia de los Dieciséis, Wincler, en el sentido de que como fórmula transitoria España podría enviar un «observador» a la reunión. Para Artajo, *la admisión de un observador español en el comité no es aceptable ni como solución transitoria; pues si España se incorpora al Plan Marshall no puede ser como fruto de una transacción o componenda sino que presencia España debe figurar en igualdad plena de derechos soberanos con resto de países*. Telegrama de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 3-6, 18 de marzo de 1948, muy reservado. AMAE R/2309, exp. 5. Telegrama de Artajo a Aguirre de Cárcer n.º 94, 19 de marzo de 1948, confidencial. AMAE R/2309, exp. 5. Telegrama de Artajo a Aguirre de Cárcer n.º 95, 19 de marzo de 1948, confidencial. AGA/MAE-EP, paquete 11.290.

³⁵ Telegrama de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 142, 19 de marzo de 1948, confidencial. Telegrama de Bermejo a Artajo n.º 129 y 131, 16 de marzo de 1948. AGA/MAE-EP, paquete 11.290.

³⁶ Telegrama de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 181, 5 de abril de 1948, confidencial. AGA/MAE-EP, paquete 11.290.

³⁷ Telegrama de Hardion al Quai d’Orsay n.º 355, 20 de abril de 1948. AMFAE Z-EURO-PE 1944-1949, Espagne volume 70.

³⁸ Telegrama de Artajo a Aguirre de Cárcer n.º 113, 1 de abril de 1948, confidencial. AMAE R/2309, exp. 8. Ángel Viñas, *op. cit.*, pp. 279-280.

la Cámara de Representantes: la prensa expresaba no sólo su rechazo a la presencia española, sino también a que Estados Unidos ignorara el sentido y la posición de los países europeos. Para *Le Monde* la lucha contra el comunismo no justificaba la colaboración con los fascismos, hecho que los políticos americanos olvidaban. España y el pueblo español pertenecían histórica y geográficamente a Europa, pero la integración quedaba descartada por la naturaleza política del régimen. Con similar vehemencia y convicción hablaron *Le Populaire* y *L'Aube* ³⁹.

La iniciativa de los legisladores americanos quedó neutralizada desde la propia administración demócrata: Truman, preocupado por las consecuencias internas y exteriores que la enmienda acarrearía a su política, logró que la Cámara de Representantes rectificara la posición inicial, tras amenazar con aplicar el veto presidencial. España quedaba apartada del Plan Marshall, con los perjuicios económicos y político-diplomáticos que se derivaban ⁴⁰.

Tanto en un plano global como en el específico hispano-francés, las conclusiones eran claras.

Por una parte, fracasada la iniciativa española y cerrado el capítulo del Plan Marshall, el régimen se propuso como objetivo la obtención de créditos y ayudas directas de Estados Unidos. Madrid buscaba los medios para acercarse a Washington, al tiempo que dejaba en un segundo plano a los países europeos.

Por otra, en la perspectiva bilateral, la oposición del Quai d'Orsay demostraba que las esperanzas generadas en el Palacio de Santa Cruz desde la reapertura de la frontera en el sentido de que las relaciones entre Madrid y París podían alcanzar un mayor contenido eran inconsistentes.

El 9 de abril Aguirre de Cárcer se entrevistaba con Bidault. Su alusión al Plan Marshall fue contestada por el ministro subrayando que cualquier apoyo francés a la participación española en el proceso de reconstrucción europeo —y en definitiva, para toda la normalización diplomática— necesitaba la evolución del régimen franquista. *Que el General Franco de un paso —diría— y nosotros daremos dos. Creo que esta frase resume mi pensamiento y la actitud de mi Gobierno.* Por otra parte, la presión de la opinión pública recortaba su margen de maniobra. Así las cosas, para Bidault sólo una verdadera alianza con los Estados Unidos modificaría la marginación de España, pero dudaba que ocurriera a pesar ventajas estratégicas de la Península ⁴¹.

Según el delegado español los obstáculos para avanzar en las relaciones hispano-francesas residían en la realidad política de Francia —de hecho, eran las consideraciones de orden interno las que explicaban la actitud obstruccio-

³⁹ *Le Monde*, 1 de abril de 1948. *Le Populaire*, 1 de abril de 1948. *L'Aube*, 31 de marzo de 1948. Telegrama de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 170, 2 de abril de 1948. Carta de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 17, 2 de abril de 1948, reservada. AMAE R/2309, exp. 8.

⁴⁰ Florentino Portero: *op. cit.*, pp. 309-313.

⁴¹ Informe: «Entrevista Bidault-Aguirre de Cárcer», 9 de abril. AMAE R/2692, exp. 1.

nista de París en el Plan Marshall—, pero tenían también un nombre propio: el ministro Bidault. Dos eran los únicos revulsivos capaces de afianzar el acercamiento bilateral: por una parte, el incremento de la política de contención al comunista de los Estados Unidos, y de la tensión internacional que permitiría a España aprovechar sus ventajas geoestratégicas, necesarias para Francia; por otra, el cambio político de la IVª República con la llegada al poder de elementos moderados y gaullistas⁴². Incapaces de reconocer la hipoteca que el franquismo imponía, los diplomáticos sólo veían en el anticomunismo la fórmula para la incorporación de España a la sociedad internacional.

⁴² Carta de Aguirre de Cárcer a Artajo n.º 25, 10 de abril de 1948, reservada. AMAE R/1891, exp. 6.